

LA VOZ DE LIÉBANA

DECENARIO REGIONAL DE INTERESES GENERALES

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de Méjico y Habana

Deberes juveniles.

Cumpliendo lo prometido en mi anterior artículo, dedicaré éste al estudio de algunas objeciones que, respecto a la tan deseada organización de la juventud lebaniega, se pueden presentar.

Una de las principales es, sin duda, la inestabilidad del elemento joven dentro de la Región, y que podemos dividir en temporal y definitiva. La primera, ocasionada por ocupaciones de temporada, como el curso para los estudiantes, no es motivo suficiente para suponer irrealizable nuestra idea, que ni exige la totalidad del tiempo ni de las energías, sino sólo la parte disponible, que no es pequeña si hubiera voluntad de aprovecharla tan útilmente como podríamos hacerlo. La segunda, o sea, la definitiva, ya tiene más importancia, por suponer el alejamiento prolongado del país con motivo del desempeño de nuestra profesión, pero esto no es suficiente para justificar nuestra inacción en pro de la patria chica, pues ni nunca son tantas las ocupaciones que no dejen tiempo a un joven para acordarse de su tierra y hacer algo por ella, ni tampoco hay que suponer en ningún caso a Liébana desprovista de un suficiente número de jóvenes animosos. El que está fuera de su país puede actuar de mil modos en beneficio del mismo. A este propósito me decía un distinguido amigo que nunca había conocido mejor a su tierra ni había hecho tanto por ella como cuando tuvo que ausentarse y vivir en tierra extraña, pues no hay nada mejor, decía, que estudiar comparadamente desde fuera y al calor de un poco de patriotismo el propio país para darse cuenta de sus deficiencias y sentirse impulsado a remediarlas.

Otra de las objeciones que se ofrecen es la dificultad de unirnos por razón de las distancias dentro de Liébana, pero si esto pudiera ser un obstáculo para la reunión, no lo es, desde luego, para la unión en el fin que he indicado en mis artículos, que si exigiría algunas reuniones no serían tantas, que jóvenes como nosotros no pudiéramos llevar a cabo con gusto y sin trabajo.

También se dice que con jóvenes no se puede contar para nada que suponga seriedad y algún esfuerzo, pero esto lo he rechazado desde un principio, pues una ligera observación me ofrece el argumento irrefutable de una juventud seleccionada, muchos profesionales ya, que garantizarían, con la ayuda de un hábil Reglamento, los mejores éxitos.

La división política que tanto dificulta otras empresas, ¿dificultaría también la nuestra? De ningún modo.

Si alguna unión hay posible, ninguna tan extensa y tan íntima como la nuestra en el país, pues desprovistos de intereses políticos, ni de ninguna otra clase, que pudieran ser motivo de parcialidad, podríamos realizar una labor con todas las garantías de la más absoluta imparcialidad.

¿Hay incapacidad? No, pues ni la misión es difícil ni escasa la competencia de la juventud lebaniega.

Conclusión: finalidad no falta, posibilidad tampoco; no falta más que voluntad. Sería vergonzoso para nosotros que por sólo falta de voluntad dejáramos de cumplir tan sagrados deberes, sobre todo si tenemos en cuenta que nuestra íntima unión, entre los beneficiosísimos resultados apuntados en artículos anteriores, produciría el inestimable de ser el mejor camino para la unión del país.

R. D. C.

La venida del Rey a los Picos.

Desde hacía días habían circulado rumores de que el Rey vendría este año a cazar rebecos en su coto de los Picos de Europa y esos rumores adquirieron confirmación al anunciar los periódicos de Santander con carácter oficioso que S. M. vendría el día 26, para subir el mismo día a los Picos y cazar allí los días 27 y 28 y regresar el 29, y que al efecto ya se habían dado las órdenes oportunas y se habían circulado las invitaciones a las personas que habían de acompañar al Rey.

El 20 varios empleados de teléfonos comenzaron a tender la línea telefónica, entre Potes y el chalet de la Real Compañía Asturiana en los Picos de Europa, donde el Rey se aloja, y el 21 llegaron varios soldados de Ingenieros encargados de custodiar la línea, y algunos servidores de la Real Casa para ir disponiendo el alojamiento de Su Majestad.

El 22 se recibió noticia de que se aplazaba la venida del Rey.

El tiempo y el campo

Continúa la pertinaz sequía que venimos sufriendo durante todo el verano, y los desastrosos efectos que en el campo ha producido se han visto agravados por los excesivos calores que hemos padecido los días 20, 21 y 22.

La cosecha de maíz y de patatas puede darse por perdida en la mayor parte de los pueblos.

En el viñedo también ha causado daños, pues la uva no ha adquirido el debido desarrollo y además se ha extendido el *oidium* y se han presen-

tado algunas manifestaciones de *mildeu*.

Los puertos se hallan completamente agotados y han tenido que bajar los ganados por que no encontraban que comer. El ganado por esta razón baja flaco, y como en los pueblos tampoco hay pastos, los ganaderos tendrán que empezar desde ahora a echar mano de la ceba que guardan en sus pajares y con ello se agravará el conflicto que ante el próximo invierno y con una cosecha escasa de yerba se les presenta.

Las romerías.

Cuando llega esta época de verano en que no hay semana en que no se celebre alguna romería en estos pueblos, nos acordamos de lo conveniente que sería tener compuesto el cliché del año pasado para no tener que molestarnos en escribir las reseñas de estas fiestas, ya que, con ligerísimas variaciones, hemos de repetir lo mismo un año que otro, y sobre todo al llegar las fiestas de Nuestra Señora, y San Roque, que tantos pueblos celebran, entonces notamos más la falta del cliché.

Pero ya que no le tengamos, ni podamos dar alguna variedad a la descripción de las fiestas, por ser todas iguales trataremos de dar cuenta a nuestros lectores con la publicación en las reseñas que nos envían nuestros corresponsales, de las fiestas y romerías celebradas en los distintos pueblos.

Valmayor.

A muy poca costa hubiera podido hacerse de esta fiesta una de las más concurridas, alegres y animadas del verano.

A ello se presta el sitio y su proximidad a Potes, y en primer lugar la gran devoción que por la Virgen de Valmayor sienten no sólo los de Potes, sino también los de los pueblos inmediatos Valmeo, Tudes, Lubyayo, etc. que ningún año faltan el día de la fiesta.

Este año el tiempo contribuyó poderosamente, con un día espléndido, a la mayor brillantez de la fiesta.

La mañana se dedicó exclusivamente a la función religiosa. La capilla era insuficiente para contener los numerosos fieles que concurrieron a oír la misa, teniendo que quedarse muchos a la puerta y en el portal de la capilla.

En la misa ofició de preste nuestro digno párroco don Cecilio Fernández Palmero, asistido de don José M.^a Martínez, como diácono y de don Isidoro Campillo como subdiácono. Un coro de afinadas y argentinas voces, formado por bellas señoritas y niñas, entre las que recordamos a Dolores G. Entería, Teresa Palacios, María Huídrobro, Refugio Prellezo, Amelita Otero, Mercedes y Carmen Carande, Carlota Gutiérrez, María y Pilar Ruiz y Amelia Palacios, cantó la misa de Perossi, acompañadas al armonium por el coadjutor don Agapito Fuente.

Después de la misa se celebró la

procesión alrededor de la capilla con la veneranda imagen de la Virgen y colocada ésta en un altar adosado a la pared de la capilla, el Padre Ron, dominico, desde un púlpito instalado al aire libre, pronunció un elocuente sermón, que fué escuchado con gran atención e interés por el numeroso público que en los alrededores de la capilla se congregaba.

En el sermón, lleno de bellas y poéticas imágenes, el P. Ron ponderó las gracias y las virtudes de María, Madre de Dios, y expuso a la consideración de sus oyentes las excelencias de esa Señora, y las mercedes que por su mediación podríamos obtener.

Terminados el sermón y procesión cerca de las doce, la gente emprendió el regreso a Potes, excepto unos cuantos que esperaron allí la llegada de las cestas con la comida para dar cuenta de ella a la fresca sombra de los chopos que bordean la orilla de la Riega. Aplaudimos este acuerdo, que encontramos muy razonable. Regresar a Potes a las doce para volver a subir a Valmayor a las tres de la tarde, con el calor que hacía aquel día, y suele hacer casi todos los años, no nos parece conveniente; es, desde luego, más cómodo encargar que suban la comida a Valmayor y comer en el campo a la sombra de los árboles, como se hace en Santo Toribio el día de la Cruz.

Si esta costumbre se generalizara tendría la romería de Valmayor ese mayor atractivo que tiene la de la Cruz.

Por la tarde, después del rosario, se organizó un animado baile en la plazuela, delante de la capilla, a los acordes de la pequeña banda de música que la Comisión organizadora de los festejos había contratado, y que cumplió su cometido a conciencia y a satisfacción de todos.

Los vendedores de dulces y golosinas, de refrescos, de café y de bebidas, que instalaron sus mesas alrededor de la capilla, hicieron su agosto, pues a todas horas veían sus puestos rodeados de parroquianos.

Poco después de las siete de la tarde se inició el desfile, y en animados grupos emprendió la gente el regreso a Potes, entonando por el camino alegres y típicos cantares, cuyos ecos llenaban todos los repliegues del Valle.

La fiesta y la animación continuaron luego por la noche en Potes, donde se organizó un animado baile en la plaza hasta altas horas de la noche a los acordes de la banda de música.

No hubo un altercado ni una riña que alterase la placidez de la fiesta, no obstante el abuso que se hizo del vino y alguna que otra *merluza* de distintos tamaños pescada aquel día.

Por el éxito de la fiesta felicitamos a los organizadores.

Perrozo.

Ya entrada la tarde, el disparo de los primeros cohetes y un animado repique de campanas anunciaban al pueblo el fin de los grandes preparativos de la víspera, reducidos al arreglo del baile y de la bolera, resumen de los soñados festejos del día siguiente. El vecindario entero se afanaba por rematar sus labores con aquella actividad.

las vísperas solemnes y únicas en el año, y se dedicaba a ultimar los preparativos domésticos para la romería. Por todas partes se rebotaba de contento; la fiesta ya estaba en casa. Los niños, con alegría indescriptible por los estrenos y demás novedades del día solemne, se afanaban en pedir cuentas a sus padres como depositarios de sus humildes ahorros que pudieran hacer desde la romería del año anterior y que nunca pasaban de tres o cuatro perrillas adquiridas, ya por ayudar algún día al señor cura en sus sagrados oficios, ya por otra casualidad ni menos honrada ni más lucrativa, pero que al detalle iban recordando a sus depositarios con todos los pormenores, como si no hubieran pensado durante el año en otra cosa. En estas y otras curiosas escenas iba pasando la tarde, hasta que la entrada de la noche anunció a los mozos la llegada de su hora, y todos se dispusieron a cumplir con la tradicional costumbre de amenizarla, recorriendo el pueblo entonando alegres canciones y repicando el tambor incesantemente.

Amaneció, al fin, el día deseado, espléndido como pocos, y los que le esperaban con tanta impaciencia se apresuraron a tomar posesión de él, dedicando el largo tiempo que mediara hasta la avanzada hora de la misa en procurar aquel esmerado aseo personal, peculiar y exclusivo de la romería, cuya importancia higiénica en este sentido la reconocen todos los tratadistas. ¿Cuándo íbamos a poner camisa limpia, lavarnos como se debe, etc. etc., si no fuera por la romería? Llegada la hora de la misa, con el fervor de costumbre que tanto acredita a los lebaniegos fueron llegando todos los del pueblo, sin dejar uno solo, a honrar a su excelsa Patrona. Este sí que era un espectáculo peculiarísimo, de la romería: la presencia tan extraña en los pueblos de caras desconocidas; de antiguos vecinos desde largo tiempo ausentados; la indumentaria, generalmente de estreno todo y sin desengomar, el esmerado aseo, tan deficiente en los otros días del año, los típicos saludos «por acá bien, y por allá, bien también», unido todo al olorillo de incienso que se notaba en el pórtico de la iglesia y al estampido de algún que otro cohete, constituye el cuadro más característico, para mí, de una romería como la de Perrozo.

¿Qué diremos de la fiesta religiosa? En cuanto a su solemnidad, callo, pues todos saben muy bien el carácter particularmente solemne que reviste en días de romería: canto solemne, abundante incienso, procesión, etc.

Por la tarde el gran concurso de romeros determinó una extraordinaria animación. Después del rosario, en que se entonó a grandes voces la Salve, comenzó el baile y la bolera, que adquirieron proporciones como pocos años se había conocido. Nadie se resistía a los alegres bailes de tambor y pandereta, que con habilidad especial tocaron mozas del pueblo y forasteras, y hasta los menos deseosos alargaron la fila de bailarines, que llegó a adquirir grandes proporciones. Al hablar de la bolera, no puedo menos de felicitar a los jugadores de Perrozo, que tan alta pusieron su bandera. Ni un solo partido perdió el pueblo en toda la tarde, a pesar de sucederse entre los forasteros partidos de los más escogidos; el número de jugadores fué respetable y el de espectadores más todavía. Me resta decir que el día transcurrió sin la menor discusión que alterara en lo más mínimo la hermosa tranquilidad y alegría propia de romerías como la de Perrozo.—R. D. C.

San Lorenzo en Colio

Permítame el corresponsal que, en su ausencia, invada por un momento el campo de sus atribuciones para

consignar cuatro notas nada más acerca de la fiesta de San Lorenzo en Colio, en la que me hallo por primera vez.

Día despejado y de esos en que Apolo tiene un reinado absoluto; mañana fresquecita como propia del mes de agosto. Ya ascendemos mis compañeros de romería y yo por *Los Tornos*. ¡Recórcholis con los tornos, eh! Ni una hoja de los árboles se mueve, ni recibimos otro alivio en la subida que el que nos proporcionan algunas sombras de los roblecillos que a uno y otro lado del camino se encuentran, bajo los cuales descansamos unos momentos. Alguno dice que, a pesar de todo, quiere más subir que bajar, a lo que contesta un tercero: «Pues yo he oído decir que hacia abajo todos los Santos ayudan.» Si, si, Dios me dé las cuestras hacia abajo. Por fin estamos en el pueblo y, claro está, lo primero es tomar algún refrigerio para confortar nuestros estómagos, ya que los de Colio son tan bondadosos. Señores, ¡vaya una chanfaina y un arroz! ¡Bendita sea la cocinera! Ahora ya podemos ir al juego de bolos. Buena bolera, muy limpia y sombreada por frondosos y corpulentos robles; juego nuevo de bolos y bolas, todo parece que invita a jugar un partido. Bien se conoce que en esto, como en el arte culinario, los de Colio son buenos teóricos y mejores prácticos. La bolera adquiere en la tarde el verdadero aspecto que tiene en un día de romería, y mientras los jugadores derrochan su *unto de muñeca*, el contador, sentado en parte elevada, canta las sumas de uno y otro bando; el continente de lo añejo es visitado con frecuencia por los de la partida; aquí se distingue una fila de aficionados que siguen atentos la marcha del juego; allí, un grupo que, formando círculo, y con sendos naipes en la mano, juegan alegremente un tute o julepe; allá, dos o tres rosquilleras rodeadas de chiquillos, siempre anhelantes de la golosina; por las sendas van llegando nutridos grupos de mozos, en cuyos rostros se advierte el vigor y alegría de la juventud, y en medio de este cuadro delicioso y encantador, se deja oír a lo lejos el repiqueteo del tamboril, que alterna con la flauta y la pandereta; la bien timbrada voz femenina entona los típicos cantares lebaniegos, y el confitero, con sus cuarteroncitos, pregona a voz en grito las consabidas monedas, diciendo: Una, dos, tres, cuatro, cinco. Falta una. ¿Quién la echa? ¡Ya está el gato en la talega! lo cual anuncia que ha comenzado el baile.

Situado éste en un camino y bajo unos nogales, se extienden en los dos sentidos como hasta treinta o más parejas, pero... ¡Virgen Santísima cuántas muchachas! Bien podemos decir con Ciriaco: ¡Este año me voy a casar yo, que hay muchas mozas! De entre los danzantes se desprende una nube que, si en algo se parece a la *prodigiosa*, es para ocultarnos a la numerosa juventud que, la tarde del sábado, parte de la noche y casi todo el día del domingo, contrae y dilata sus músculos en una gimnasia que me río yo de la sueca y de todas las gimnasias habida y por haber!

Los partidos.—En las mañanas del sábado y domingo se juegan de escasa importancia. El sábado a la tarde, entra el partido de Pesaguero para otro mezclado del pueblo y forasteros, que pierde; pero el de la victoria se duerme sobre los laureles, jugando para partido completo de Colio, y entra el de Viñón, que contiene el resto de la tarde, poniéndose a dos partidos y ganando el quinto los de casa.

El domingo vuelve el de Viñón a tomar la revancha porque, claro está, cada cual tiene algo de eso que llaman honrilla; y a la hora en que hechan arriba, se retira este humilde

servidor de la fiesta, con gratas impresiones, porque hubo mucha lícita diversión y la nota discordante se quedó quiétiita en casa.

Bien hecho y por muchos años.
X. Y. Z.

La fiesta de la Patrona en Lerones.

Con la misma solemnidad que en años anteriores, se ha celebrado en el presente la fiesta de la Asunción; y si bien es verdad que no ha habido gran concurrencia de forasteros, por coincidir la misma fiesta en otros pueblos de Liébana, no por eso ha dejado de estar animada.

En la tarde y noche de la víspera, sonaron los primeros cohetes y continuaron al día siguiente por la mañana, especialmente a la procesión y consagración en la misa, celebrada por nuestro digno párroco don Juan María del Campillo, que en un bien razonado sermón, puso a la consideración de los fieles el misterio del día. El cántico fué dirigido por nuestro apreciable convecino y concejal del ayuntamiento de Pesaguero, don Juan Martínez Encinas, formando el coro los cantores de costumbre.

El día de San Roque hubo misa y rosario en la ermita del mismo nombre, con bastante asistencia de fieles, dirigiendo el cántico el que, tanto en esta fiesta como en la anterior, muchos años ha cumple perfectamente su cometido con el mayor entusiasmo, nuestro querido convecino don Remigio Martínez.

La fiesta profana.—La bolera tuvo gran concurrencia los dos días, por mañana y tarde. Jugaron partidos del pueblo, de Barreda, Pesaguero, Perrozo, Lomeña, Colio y otros mezclados del pueblo y forasteros.

El baile estuvo bastante concurrido también el primer día, y con escaso personal, pero animado, el segundo, hasta las últimas horas de la tarde.

Salud y hasta otro año si Dios quiere.

J. B. FUENTE.

Lerones, 26 de agosto.

En Tama.

Desde hace muchos años se celebra en Tama la romería del día de San Roque que antes se celebraba en Aliezo. De modo que son dos los días de romería que hay en Tama, uno el día de Nuestra Señora que es la romería propia de Tama y otro el de San Roque.

Siempre, desde que nosotros nos acordamos, estuvo más concurrida la romería el día de San Roque que el de Nuestra Señora, y ello era debido a que siendo Potes el pueblo que mayor contingente de romeros aportaba, y celebrándose el día de Nuestra Señora la romería de Turieno, a Turieno iban en ese día, reservándose para ir a Tama el día de San Roque. Como desde hace algunos años la romería de Valmayor retrae a los de Potes de asistir a las romerías de otros pueblos se nota aún más la falta en Tama el día de Nuestra Señora de los romeros de Potes.

Por esta causa el día de Nuestra Señora puede decirse que apenas hubo romería en Tama. En cambio el día de San Roque la animación subió de punto, pudiendo decirse que es la de Tama una de las mejores romerías de Liébana.

De todos los pueblos de Cillorigo, y de muchos de otros valles asistió numerosa concurrencia, y Potes envió toda su juventud alegre y jaranera, en masa. A pie, a caballo, en coche, era un incesante ir y venir de gentes por la carretera.

El baile estuvo animadísimo toda la tarde y hasta bien entrada la noche, y la bolera concurridísima mientras la luz permitía jugar.

La animación no decayó un momento, y aun el regreso de los romeros en las primeras horas de la noche fué animado y alegre, poblado la carretera con sus alegres cantares.

El orden perfecto. Ni una reyerta ni una nota desagradable ha surgido en ninguna de estas romerías, no obstante el enorme consumo de vino que en ellas se hace.

Esto hace honor a Liébana.

Turieno.

No obstante notarse la falta del contingente de romeros de Potes que en este día solían asistir a la romería de Turieno y desde hace algunos años se quedan en Valmayor, hubo bastante animación, y la concurrencia se distribuyó proporcionalmente entre el baile, la bolera y los templos de Baco. El orden y la tranquilidad no se alteraron, y la fiesta se prolongó hasta muy entrada la noche.

Bada.

Todos los pueblos del valle dieron su contingente el día de Nuestra Señora para que la romería de Bada sea una de las de mayor nombradía del valle. La fiesta religiosa solemne y concurrida, y la profana animada y alegre, como corresponde a la festividad. Los del pueblo atentos y obsequiosos con los forasteros, y los forasteros agradecidos y con propósitos de volver otros años.

UNA EXCURSIÓN A PEÑA LABRA

Con objeto de pasar unos días recorriendo el hermoso puerto de Peña Labra, salimos de Buyezo los jóvenes de dicho pueblo Santos y Mariano Vélez Martínez, Demetrio y Jerónimo Martínez Alonso, Ildefonso Martínez Cires y Carlos Viaña Rada, acompañados del vecino del pueblo de Cotillos (Polaciones) don Francisco Robledo, que por su práctica y conocimiento del terreno, constituye un guía insustituible, pues conoce todos los rincones de dicho puerto como las calles de su pueblo.

El día 3 de agosto actual, a las siete de la tarde, después de cuatro horas de camino, llegamos al pie de la enhiesta peña donde nos acogimos aquella noche en una choza que ocupaban los vaqueros de Cotillos.

Algo larga se nos hizo la noche, pues con el humo de la lumbre y la cama tan dura, no podíamos conciliar el sueño, y pasamos la noche mirando el reloj, y esperando la hora en que amaneciera.

El día 4, al amanecer, antes de que el sol nos molestara, subimos al pico más elevado de la peña. ¡Con cuánta alegría contemplamos desde allí nuestro Valle de Liébana y gran parte de nuestra Provincial luego recorrimos la peña hasta llegar a dar vista a la parte de Castilla, la cual estaba cubierta por una capa de niebla, formando grandes rollos, parecidos a las olas del Mediterráneo. A medida que el sol iba subiendo la niebla se iba disipando, elevándose en masas y desapareciendo sobre el viento, quedando luego un día espléndido y el más hermoso y alegre que se hubiera podido desear.

Fuimos luego recorriendo la Peña, respirando aquellos aires tan puros y saludables, hasta llegar frente al Valle de Campoo, haciendo alto para descansar al pie de una hermosa fuente titulada la Fuente del Chivo.

Como las aguas eran tan buenas,

y el aire tan fino, y el ejercicio que habíamos hecho, y los años mozos, no será necesario decir el apetito con que nos sentamos para almorzar unas tortillas que a prevención llevábamos, y que nos parecieron suculentas.

Una vez satisfechas las exigencias del estómago fuimos recorriendo el Puerto hacia la parte de Campóo, recogiendo muchas clases de flores y plantas; té, sanguinaria, manzanilla regaliz y otras, de la infinita variedad que allí existe, y para cuya enumeración necesitaríamos un tratado de Botánica.

Siguiendo por la cordillera hacia Reinosa vimos que nuestros perros corrían tras de un rebaño de rebecos que con agilidad extraordinaria daban saltos inverosímiles; ¡cuánto envidiábamos la ligereza de sus pies! pues los nuestros estaban ya muy molestados por la larga caminata por peñas y brezales.

A las dos de la tarde decidimos descansar cerca del pueblo de Redondo; al pie de una fuente, donde extendimos los manteles y nos dispusimos a hacer los debidos honores a un par de conejos y a unas magras de jabalí que llevábamos en las fiambres, y a varios quesos que nos regalaron los pastores extremeños que allí se encontraban guardando varios rebaños de ovejas.

Después de echar una corta siesta emprendimos el regreso cuando ya la tarde iba declinando.

Cuanto en la excursión tomamos parte volvimos satisfechos y contentos de haber recorrido tan hermosos parajes, y más que nadie nosotros dos para quienes la expedición fué remedio eficaz contra el fuerte dolor de muelas que desde hacía varios días nos aquejaba y que nos desapareció como por encanto.

MARIANO Y DEMETRIO

Buyezo 6 agosto 1918

De los valles.

De Lerones. (1)

El día primero del actual han llegado procedentes de Madrid y después de haber pasado unos días en el balneario de La Hermida, don Casimiro de Bona y su hermana, señorita Nieves.

Desde hace algunos días se hallan en Pendueles, donde se proponen pasar la temporada de verano y habiendo venido también de la Metrópoli, don Antonio Cavanna, su señora esposa doña Asunción de Bona y simpáticas hijas, señoritas Nieves y María.

Que sean bien venidos dichos señores de Bona, a la vez que les deseamos feliz temporada en su posesión de Lerones; y ya que este año no hemos tenido el gusto de ver entre nosotros al apreciable señor Cavanna y familia, deseamos lo pasen del mismo modo en el pintoresco pueblo de Pendueles.

El día 3 dejó de existir, y recibió cristiana sepultura el 4, doña Casimira Carrera, esposa de nuestro convecino don Jacinto Santos.

Acompañamos a la familia de la finada en su dolor.

J. B. FUENTE.

Lerones, 5 de agosto.

De Valderrodies.

Con verdadera satisfacción he visto la actividad que se está desplegando por parte de los pueblos de Perrozo, San Andrés, Buyezo y Lamedo, apoyados por nuestro Ayuntamiento, para conseguir un adecuado medio de comunicación que sustituya al intransitable camino que poseemos actualmente. Ayer 18, bajaron los presidentes de las juntas administrativas al Ayuntamiento, con el objeto de cambiar impresiones y ultimar acuerdos, siendo de esperar que no sea tarde cuando veamos realizada nuestra justa y urgente aspiración. Al mismo tiempo que felicitamos a todos por el celo que demuestran, les animo en sus buenos propósitos y les ruego no descansen en ellos hasta verlos consumados. Así es como se triunfa siempre.

(1) Por extravió de estas cuartillas no pudieron publicarse en el número pasado.

Polaciones.

Después de una corta temporada de ausencia, ha vuelto a encargarse de su clientela, el ilustrado médico don Fernando G. del Rosal. Sea bien venido.

—Ha sido nombrado, interinamente médico municipal, don Carlos Gutiérrez Cortijo y Calderón. Que sea enhorabuena.

—Los vecinos de San Mamés, Manuel San Pedro y Mariana García, cuentan ya un heredero, fruto primero de su matrimonio.

—También los de Santa Eulalia, Baltasar Lombrana y Elena Gómez tienen otra primera heredera. A todos el parabién.

—Se han leído las primeras amonestaciones del proyectado enlace de Jesús Fernández, de Belmonte, e Isabel Gómez, de Cotillos. La boda se celebrará en breve. Nos alegramos.

—Se posesionó de la escuela de Tresabuela, el maestro propietario don Florentino de Agueda.

—Se hallan en Tresabuela don Pedro de Molleda y su distinguida señora doña Fidela Roiz, procedentes de Vallecás (Madrid) donde tienen un acreditado comercio.

—En el mismo pueblo veranea don Vicente F. de Cosío, director de un colegio de Colunga (Oviedo).

—Han regresado de Madrid, el presbítero don Clemente de Cosío y su señor padre don Domingo, secretario del Ayuntamiento.

—El reputado doctor don Arturo de Redondo, se halla de veraneo en Puente Pumar, acompañado de sus bellísimas hijas.

—Solemnes, en extremo, fueron los funerales que el día 13 se celebraron en San Mamés, en sufragio de don Bernabé Fernández. Concurrieron, como al sepelio, los seis sacerdotes del Valle y muchos amigos y parientes, pues el prematuro fallecimiento, en lo mejor de la vida, de tan simpático indiano, causó aquí sentimiento general.

EL CORRESPONSAL.

Al vuelo.

En Espinama se celebró el jueves 22 del actual la boda de la bella y simpática señorita Conchita Célis, hija de nuestro buen amigo don Vicente, con el joven pintor don Francisco Núñez, de Madrid.

Deseamos muchas felicidades a los nuevos esposos y enviarnos nuestra enhorabuena a sus padres.

De Santander han llegado a Tama y Potes, respectivamente, las bellas y distinguidas señoritas Pepita Linares y Blanca Carande.

Para Palencia ha salido la distinguida señorita Máxima Peña, con su hermano político don Andrés Ortega.

En Bilbao falleció el 22 del actual la virtuosa señorita Aurora de la Peña. En Potes, donde residió muchos años, viviendo con su abuelo don Francisco María de la Peña, contaba con muchas amistades y simpatías y todos lamentan su temprana muerte.

A sus desconsolados padres, nuestro amigo don Ramón de la Peña y doña Gumersinda Gallégo, hermanos y demás familia, enviamos el testimonio de nuestro sentido pésame.

El día 16 del actual falleció en esta villa un niño de corta edad, hijo de nuestro estimado convecino don Julio Martín.

Acompañamos a sus padres en el dolor que les aflige.

Atropellado por el carro que conducía, el joven Juan Lama Martínez, de quince años, hijo de don Santiago Lama, de Mieses, falleció al poco tiempo, a consecuencia de las graves lesiones sufridas.

Lamentamos la dolorosa desgracia y enviamos a sus afligidos padres nuestro sentido pésame.

En excursión de alpinismo han estado varios días en los Picos de Europa el secretario del Club Alpino Español, don Emilio V. Arche, con otros cinco socios del Club.

En viaje de novios, y después de haber recorrido varias poblaciones, ha llegado doña Florencia García Martínez, con su esposo don Máximo Hortal, los cuales se hallan pasando una temporada en Dobres, en casa de su señora madre y hermanos.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro antiguo amigo don Felipe de J. Alcalá, segundo jefe de Correos de Salamanca, que con su distinguida esposa y sus compañeros don Aniceto Alvarez, jefe de la Cartería de Santander, y don Enrique Calonge, de la Secretaría particular del director de Correos, y la esposa de éste y sus dos bellas niñas, realizaron una excursión de breves días para conocer este pintoresco rincón de Liébana.

de un conocido suyo, varón de gran autoridad, por su sabiduría, dentro de la Orden dominicana y que explicaba Teología en el Colegio de San Esteban; y como resultase que el tal padre era conocido también de nuestro amigo, comenzando por ponderar las virtuosas condiciones del varón indicado, ascendieron por caminos bien conocidos hasta enfrentarse con los Padres dominicos confesores de nuestra buena madre, la viajera por todas las rutas habidas...

De todo hablaron don Ignacio y Manuel; de todo lo que se enlazaba por fuerte o endeble raíz a la gracia de viajar con el alma abierta y el conocimiento dispuesto; y hablaron—en esto queremos insistir por si sirve de alguna enseñanza—con respeto para el silencio particular, por tener los dos reservas y siembras interiores a que atender con preferencia...

De cuando en cuando se detenía el coche para dar aliento al ganado, y Manuel se informaba entonces de la situación de los suyos que iban gozosos y alborotadores.

En la Hermida descendió la mujer a que hemos hecho referencia en el curso de este relato, despidiéndose de los viajeros con cordialidad de antiguos conocidos; que el viaje en departamento común afloja la voluntad

cidas a su mirada en las últimas horas, y su natural alegría, un poco endurecida por la dureza de su tierra nativa, íbase suavizando, animándose, capacitándose para el desbordamiento pleno por todos sus días por venir... Y así hubo de decirselo a don Ignacio, que demostró por ello su contento...

Despidiéronse los indianos. Juró el cochero por motivos que aún ignoramos. Quedaron solos en el coche la esposa de Manuel, sus hijos, la sirviente, la mujer que iba para La Hermida y el viejo cortezoso que era de Camaleño y tornaba de Santander, a donde le llevó el deseo de despedir a un hijo suyo que había embarcado en «el Cristina».

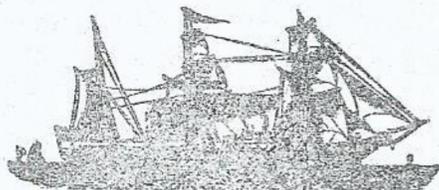
Pasó el tiempo... El cochero volvió a jurar. Se inquietó el averío. Bajaron cumplidos equipajes con llamativas etiquetas de fondas americanas y europeas... Lento y afanoso, el cochero, fué colocando encargos: una caja de sidra para el indiano de Aliezo, un juego de bolos para el tabernero de Tama, un lio de ropa blanca para el cura de la iglesia de Tudes...

Manuel y don Ignacio hablaron amigablemente mientras aguardaban la hora de continuar el viaje y cuando llegó ésta, condecorador y amable el sacerdote, hubo de invitar a nuestro amigo a gozar del camino desde lo más alto del coche.

Vapores

Correos

Españoles



Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de Cuba y México.

El día 19 de septiembre, saldrá de Santander el vapor

Alfonso XIII

admitiendo pasaje y carga para Habana solamente.

Línea del Río de la Plata.

El día 31 de agosto, saldrá de Santander el vapor

Santa Isabel

para transbordar en Cádiz al Infanta Isabel de Borbón admitiendo pasaje con destino a Montevideo y Buenos Aires.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander
SEÑOR RUIZ DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA, Muelle, núm. 35

EL CORREO
IMPRESA
GONZÁLEZ, URRESTI Y C.^a
Puente, 20 ☉ SANTANDER ☉ (Junto a la Catedral)

Impresos para el Comercio, Ayuntamientos y Juzgados municipales. Esqueles y recordatorios de defunción. Tarjetas de visita. Participaciones de enlace y nacimiento.

Mediante orden escrita, esta imprenta se encarga de hacer y enviar todos cuantos trabajos se le confien.

Prontitud y economía.
Puente, 20

LA VOZ DE LIEBANA

Decenario regional de intereses generales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Liebana, un año, 6 pesetas.-En provincias, 8.-En el extranjero, 20. PAGO ADELANTADO.

PRECIOS DE ESQUELAS MORTUORIAS
EN PRIMERA PLANA: A Plana entera, 200 pesetas. Media plana, 150. A tres columnas, 50. A dos columnas, 30. A una columna, 20

Tarifa de anuncios

= EN CUARTA PLANA =

Un año	Medio año	Una inserción
Media plana. . . 250 pis.	150	25
Cuarto de plana 150 »	90	15
Octavo de plana. 80 »	50	10
Dieciseisavo. . . 50 »	30	5

EN TERCERA PLANA

10 líneas. . . . 50 ets.	30	10
5 líneas. . . . 30 »	20	5

CAMPOS ELÍSEOS DE LEBIDA
Gran Centro de Producciones Agrícolas
FUNDADO EN 1884 POR
D. Francisco Vidal y Codina
DIRIGIDO POR
Don Silvio Vidal Pérez
Proveedor de la Asociación de Agricultores de España.

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa

Árboles frutales
En grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

Vides americanas
INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que se dedica esta casa a quienes lo soliciten.
La practica en los embalajes y demás permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes

TELEGRAFO Y TELEFONO NÚM. 82

Joyería Losada

SAN FRANCISCO, 25. TELÉFONO 653

- Santander -

Surtido completo en artículos de oro y plata a precios baratísimos.
Copas para premios, aderezos de brillantes, servicios de mesa en plata de ley y en metal blanco, platingado, de primera calidad.
Todo artículo vendido por esta casa, es garantizada su ley.
Variedad en pulseras de reloj en oro, plata, platino y chapeadas en oro.
Encendedores mecánicos, piedras y mecha para los mismos.
Paraguas finísimos con puño de oro y plata para regalo.

Y desde arriba, anhelante, reflejó Manuel en sus ojos absortos, la grave maravilla del panorama renovado...

Platicaron lenta y sabrosamente los dos viajeros, sabiendo respetar los dos los largos silencios de cada uno, henchidos de esfuerzo interior y de dulcísimo embobamiento, manifestando sus sentires sin palabrería ni reboamiento, pues los dos habían sufrido impertinencias de habladores sin freno y sabían contener la frase sin sentido justo y la exclamación aturdida...

Corría el coche por la carretera que, hermanada al Deva, se desliza por entre las gargantas gigantes de La Hermida. Manuel, recogido en sí mismo, encontrando todo el paisaje como recientemente creado para ofrecerlo a su presencia, hablando en todo motivo de silencioso regocijo, se abandonó al ensueño limpio de que tantas veces era presa su ánimo y advirtió su espíritu engalanado de limpieza.

De cuando en cuando una observación atinada de don Ignacio le tornaba la voluntad de saber los lugares andados y la curiosidad concreta de establecer la relación entre lo ignorado y lo sabido.

También de vez en vez preguntaba y atendió a los supos con palabras alborozadas. Y en alguna ocasión, dando muestra de la amistad que le ataba a los que caminaron

por ajenos lugares, hubo de recordar dichos clásicos referentes a caminantes de provechoso caminar, trayendo a cuento aquellas afirmaciones vivas que el maestro en Artes y profesor de Teología, por cuyos labios nos hablara el andariego Cristóbal Suárez de Figueroa, dice, replicando al Doctor con que viaja en galeras que enfilan su ruta hacia Italia: «sin duda es de corazón humilde y plebeyo asistir de continuo a su casa y estar en todo tiempo como clavado en su propia tierra. Generoso y casi divino el que, imitando a los orbes, se goza como ellos en su movimiento. Del sabio se dice peregrina con utilidad en cualquier parte donde reside; esto es, investigando, observando y deprendiendo».

Don Ignacio que, como anotamos anteriormente, había corrido muchas tierras en prácticas de Religión y era agudo para el saber, adobaba la plática con aportaciones seguras dichas de manera sin par; ocurriendo así que cada cambio que ofrecía el paisaje, creando un estado nuevo al pensamiento, sugería conversación distinta, cada una de las cuales era a modo de eslabón libre en la cadena suelta de la conversación de sugerencias múltiples.

Habiendo sabido el buen cura que Manuel venía de Salamanca, en donde había residido algún tiempo hechizado por el encanto de la ciudad-doctora, habló